Rebeca Aponte Prieto

De mes en cuando



Rebeca Aponte Prieto

De mes en cuando

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR

INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Poemario: De Mes en cuando

Directora-Decana (E) UPEL-IPC:
Dra. Zulay Pérez Salcedo
zulay.perez.ipc@upel.edu.ve

Subdirectora (E) de Investigación y Postgrado UPEL-IPC:
Dra. Arismar Marcano
amarcano.ipc@upel.edu.ve

Coordinación Nacional de Promoción y Difusión UPEL:
Dra. Yaritza Cova
yaritza.cova@upel.edu.ve

Director y Coordinador Editorial:
Dr. Jesús Lovera Torres (UCAB/UPEL-IPC)
jloverat@ucab.edu.ve / jesus.lovera.ipc@upel.edu.ve

Diseño de Portada y Diagramación:
T.S.U Joseph Hernández (UPEL-IPC)
publicacionesipc@gmail.com / publicaciones.ipc@upel.edu.ve

Digitalizado en Venezuela por:
Unidad de Publicaciones de la UPEL-IPC. 2026. ®
Caracas – Venezuela.

ISBN: 978-980-281-288-2
Depósito Legal (Digital): DC2026001390

Siguiendo la política editorial de la Unidad de Publicaciones de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas, este libro ha sido sometido a un proceso de arbitraje doble ciego. El cuerpo de jueces, de distintas universidades nacionales e internacionales, reunió las siguientes características:

(a) Grado académico de Doctor.
(b) Autores de publicaciones que acreditan su labor investigativa.
(c) Profesores de Postgrado de distintas universidades nacionales e internacionales.
(d) Invitados a cursos de Postgrado por universidades nacionales e internacionales.

1era Edición. Octubre de 2026®. Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, científica o artística, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin preceptiva autorización.

CONSEJO RECTORAL DE LA UPEL

Dr. Raúl López Sayago	**Rector**
Dra. Doris Pérez Barreto	**Vicerrectora de Docencia**
Dra. Moraima Esteves González	**Vicerrectora de Investigación y Postgrado**
Dra. María Teresa Centeno de Algomeda	**Vicerrectora de Extensión**
Dra. Nival Liuval Moreno de Tovar	**Secretaria**

CUERPO DIRECTIVO DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Dra. Zulay Pérez Salcedo	**Director Decano**
Dra. Olivia Andrade	**Subdirectora de Docencia**
Dra. Arismar Marcano	**Subdirectora de Investigación y Posgrado**
Dra. Verónica Oliveros	**Subdirectora de Extensión**
Dra. Sol Ángel Martínez	**Secretaria**

JEFES DE DEPARTAMENTOS DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Dra. María Elena Martínez	**Arte**
Dra. Rosana Monsanto	**Biología y Química**
MSc. Anny Gabriela Perales	**Castellano, Literatura y Latín**
Dr. Orlando González	**Ciencias de la Tierra**
Dr. Henry Rumbos	**Educación Especial**
Dra. Marbelit Loaiza	**Educación Física**
Dra. Noemí Frías	**Geografía e Historia**
Dra. Yolibeth Machado	**Idiomas Modernos**
Dra. Marta Matos	**Matemática y Física**
Dr. Antenor Viáfara	**Pedagogía**
Dr. Ildebrando Zábala	**Prácticas Docentes**
MSc. Trino Castillo	**Tecnología Educativa**

DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES UPEL

Prof. Víctor Carrillo	**Director de Publicaciones**
Dra. Yumary Machado Pérez	**Jefa de Promoción y Difusión**

UNIDAD DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO PEDAGÓGICO DE CARACAS

Dr. Bernardo Bethencourt	**Jefe de Unidad**
Dr. Jesús Lovera Torres	**Dirección y Coordinación Editorial**
T.S.U Joseph Hernández	**Diseño y Diagramación**



DE MES EN CUANDO es un cuaderno de poemas, y confesiones que desvelan la vida íntima de la autora. Sus más privados terrores, despechos, felicidades, su vida amorosa, sus ansiedades, su empoderamiento femenino, su migración, y más. Las luchas y logros de una mujer en un planeta mortalmente aporreado.



AMAR DE MES EN CUANDO.

¡OJALÁ!

Que te mire a los ojos, que te mire, aunque sea una vez al mes.

Que una vez al mes te haga una comida especial que estimule tus 12 sentidos.

Que te escuche y que recuerde lo que dijiste hace un mes.

Que te regale una simple sonrisa por lo menos una vez al mes.

Que mensualmente te bese, aunque sea una vez sin que lo pidas.

Que te escriba, aunque sea una línea de amor en cualquier mes del año.

Que juntos sientan que hacen magia, alquimia, fascinación en luna llena y de Mes en Cuando.



EN SERIO.

¿Con qué se puede tapar un agujero en el corazón?

En serio, necesito una fogata que dure mínimo un mes para quitarme este frio.

¿Cuándo todo se puso tan seco?

Y es que aquí estoy intentando una vez más ponerle anestesia a mi cordura para no sentir que la pierdo y que se desvanece en algo extraño y sin forma que no logro reconocer.

A ese "algo" le tengo miedo, pero si hay algo que yo soy es ser valiente.

En serio, no me importa pedir perdón millones de veces.

No le tengo miedo a las lágrimas, ni siquiera a aquellas que chorrean mi maquillaje y convierten mi rostro en una máscara.

Allí debajo estoy yo.

En serio, que día para estar llena de tristeza.

Por mis mejillas bajan torrentes de lágrimas negras que se secan como la tinta china en un blanco papel de Bristol.

En serio, soy un dibujo olvidado en una carpeta vieja de algún dibujante que murió hace tiempo.

Ya no sé cómo resucitar. Tal vez deba hablar con Lázaro, en serio.

Creo que aterricé en el planeta equivocado, pero ya es tarde para regresar y es que ni siquiera sé a dónde pertenezco.

Debo comprar una mejor marca de rímel, en serio las baratas se chorrean muy rápido, y ya mi almohada se parece al Guernica de Picasso.

En serio, esta guerra debe terminar, debo deponer mis armas, ya no tengo espacio en este cuerpo para alojar más balas. Me queman. En serio.



OVEJA NEGRA.

Tantas preguntas sin respuestas que se disfrazan de rebeldía.

No es que busque que me odien, es que quiero ser yo misma y estar en paz.

La piel curtida, el cerebro en rebelión y el corazón más fuerte que nunca sobre las cuatro patas y una mirada horizontal retando a todo Dios.

Negra toda yo, para ser diferente, y no porque así lo planeo; es un llamado, un pálpito, un berrido con eco.

Blanco el que mira la espalda del otro y allí va siguiendo su paso.

Negro es el desvío, negras las preguntas hasta que se van aclarando.

Al fondo, el precipicio en donde van cayendo los que en fila no se atrevieron a cuestionar.

Me niego a caer, y salto la valla del sueño de alguien, quién de golpe se despierta al ver que algo es diferente, ese ya ha despertado.

Se rompe el destino, se corta el hilo, se derrumba el puente hacia la ley de lo que "hay que hacer"...

Negra la expectativa, oscura, invisible, que se borre y que no exista.

Ahí voy, sola tal vez, pero consciente; en una marea de dudas, sin obedecer, pero feliz.



YIN & YANG

Un punto negro en mi blanco deseo, ese toque de luz en mi oscuridad. Eres el equilibrio de mi cuerda floja.

El círculo que encierra mi inseguridad.

En mis blancos espacios de claridad apareces negro para que no me abrume.

Y cuando estoy toda en penumbras, tú me atraviesas como una chispa iluminada, y te sigo, y te necesito.

Contigo, que la perfección de vivir no me abandone.

Me asomo en esa pequeña ventana-tus ojos blancos con negro, y disfruto del bosque en el que las raíces de tus árboles me hipnotizan.

Entre la frontera del oscuro y el claro, me detengo y disfruto de tu abrazo perenne.

El negro profundo del agujero de tu boca, el blanco perfecto de tus dientes de perlas.

Una caricia tuya sobre la piel de esta forma humana que se siente mujer.

Yo tú Ying, tú mi Yang, a veces soy más tuya que mía y entonces ya no soy la figura sino el fondo sobre ti o tú sobre mí, ya no importa.

A mí sólo me importa que tú me completes y me hagas un círculo blanco y negro lleno de amor y/o deseo.



EL ALIVIO.

Por fin...

He logrado flotar, después de tantos intentos fallidos, después de tantos años con plomos en los pies y las alas rotas.

Al fin siento El Alivio.

Tanto tiempo cayendo al abismo y el cuerpo roto por ese paracaídas que nunca abría.

Hay un alivio en mi alma que borra las lágrimas e incita a la sonrisa, la que me alivia con suspiros, vino blanco, agüita fresca.

Me dejo caer hacia atrás con confianza, no sé qué me espera, sólo sé que siento alivio.

No hay preguntas, no hay futuro, el pasado es el viejo libro de la escuela que a veces repaso con cuidado para que las hojas no se rompan.

Es indoloro ya.

El que me hirió ya no me lastima, el perdón me alivia los remordimientos, la culpa es una palabra hueca y sin sentido.

Alivio, es para lo que he vivido todo este tiempo, ahora lo entiendo, después que buscaba las respuestas sin hallarlas, se desvela El Alivio.

Finalmente, me tumbo en mi nube, en mi jardín, en mi cielo.

Ya estoy plenamente segura de que estoy en Alivio, cierro los ojos y todo está deliciosamente vacío.



ESTE NO SÉ QUÉ.

Este va y ven es eterno, como una pluma que no termina de tocar el suelo porque el viento quiere jugar.

Este tira y encoge, insufrible inestabilidad, pone una lágrima de un lado y del otro una tardía sonrisa.

Unas soledades profundas, a veces las quiero atesorar, otras muero mil veces en sus resacas mortales.

Si digo que *todo está bien*, miento descaradamente, si digo que *ahí voy*, es falso porque mis pies están hechos de plomo y veo una cima a la que no logro llegar.

Entonces comprendo a Sísifo, pero lo siento no puedo ayudarle a cargar su piedra.

Hoy la noche me ata a la cama burlona, con púas, con hielo, con sal.

Se supone que ahí se descansa, pero suponer casi nunca es real y menos me da paz.

¡Dios! ¡¿De dónde sale tanta luz?!

¡Floto en un vapor con piel de gallina, ah no! es una pesadilla no más.

Me despierto y estoy siempre en la misma hora, en el mismo olor, y en la misma almohada; en el mismo despecho de ti cuando necesito borrarte y no puedo.

Caníbal animal salvaje, deja ya de amenazar con devorar mi sensatez.



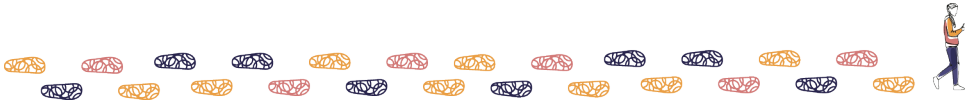
Yo todavía tengo un corazón con alma,

y tú los quieres beber como un Bloody Mary en verano.

Este afloja y aprieta, yo soy una plastilina y tú la mano despiadada que la dejó olvidada en un cajón.

Este no sé qué, que ya no sé nada.

Inspirado en una obra de la exposición de Jaume Plensa en Madrid.



NOCHE ORWELL.

Las alianzas de algún amor que no es precisamente el mío y las partes fragmentadas de mi autenticidad.

Que otra persona me complete, pero antes tiene que hallar mis miembros desperdigados gracias a la última explosión.

Esta es la culpable de este sentirme inerte, de esta supervivencia a la que también he tenido que sobrevivir.

Orwell duerme sobre mi mesita de noche y yo a su lado soy la más insomne, soñando con los ojos y los oídos abiertos; las manos también abiertas, frías, sin nada a que aferrarse y con las líneas de la vida tan profundas que duelen.

El teléfono antiguo ya no llama a nadie, no hay voces cruzando el cable amarillento y es sólo un recuerdo de siglos pasados en donde creo que yo era más feliz.

¿O eso fue en otra vida?

Ya nada de nada importa, lo acepto, esta noche la paz me entra por los poros de una piel que hace poco recibió al sol.

Creo que aquí en mi cama

El Gran Hermano me verá dormir como hace siglos no lo hago.





ME QUEDÉ.

¡Gracias!

Me quedé conmigo.

Tú te fuiste y yo me quedé acompañando mi propia tristeza y mi más sagrado silencio.

Fui la amiga que me consoló durante noches de vigilia esperando que volvieras, ambas sabíamos que no lo harías y te lo agradezco.

Me cuidé a mí misma y me hice unos cuantos tés con hierbas de resignación en el agua tibia de mi rejuvenecida piel.

Gracias por irte, te lo agradezco.

Me quedé abrazándome con las ventanas cerradas, comiendo helado de chocolate, bajo la tormenta pasajera de aquel adiós.

Y de tanto abrazarme me enamoré de mí y tú ya no tienes espacio, ya no tienes derecho a comer Häagen-Dazs en mi sofá.

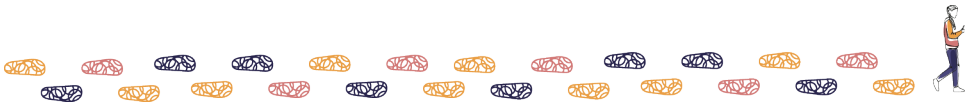
Te fuiste si, y te fuiste del todo, de mis células muertas que están reviviendo otra vez.

Qué bella y que fantástica mujer que soy, sobre todo, en las tardes perfumadas a mí.

Por mis pies, mis manos, mi respingada nariz, por mí útero, mis muslos, mi media sonrisa junto al lunar.

Te fuiste y yo me quedé con toda yo.

Toda para mí solita, besando cada espacio de esta alma orgullosa de sí misma y embrujada de purito amor por mí.



EL CENTRO DE TODO.

Un día siento que la felicidad me corre por las venas, y es más fácil mirar algunas cosas.

Los colores y el viento, quien, aunque casi nadie lo sabrá, tiene un jersey azul para que no le penetre el frío y un paraguas para que no se mojen sus canosos cabellos.

Otro día, mi cama tiene un agujero que conduce al pozo oscuro de mi insatisfacción.

Entonces no es el viento a quien miro sino a los troncos de árboles secos apenas perceptibles por una luna llena de lobos hambrientos.

Con los ojos cerrados, oigo sus gruñidos.

Por eso, hoy, no quiero abrirlos.

Estoy fragmentada entre despertar en una mañana de luz o en un amanecer escuálido lleno de grises perpetuos.

Un día huele a fiestas en el bosque de pinos, otro día no puedo percibir olor alguno porque tengo mis sentidos muertos. Le pido a mis ancestros que me suelten, ya no les soy fiel de ningún modo.

Esa mala fortuna no es mía, la infidelidad tampoco.

Sus enfermedades no están hechas para este cuerpo, tampoco el celibato, el voto de pobreza y el claustro de aquella tía que vuelve a mi inconsciente para decirme que *la carne es pecado.*

Yo solo quiero que mi piel respire, para no estar en la absoluta felicidad, ni mortalmente deprimida.





Necesito estar en el medio de todo eso, en equilibrio, en coherencia, en mi centro.

Que mi SER sea mi nuevo estado, mi mejor estilo de vida para no caminar a la izquierda o a la derecha del mundo.

Que el sr. viento me despeine bajo la lluvia y los lobos me lleven en sus lomos a descansar a los pies de los troncos huecos.



EN LAS IDAS MIS REGRESOS.

Es amor lo que me hace volver, porque mis pies necesitan posarse en este asfalto que tiene historia. Es por amor que borro lo triste, lo feo y espero lo bello, espero el progreso.

Es el teatro.

Me iría diez veces y volvería 100, es que es el amor. Hay un color que no existe en ninguna parte, hay voces que sólo aquí suenan a verdad.

Tantas caras, tantos ojos, y mis manos que necesitaban ser amadas aquí y no en otro lugar.

Aquí estoy de nuevo, una ida y un regreso, una mujer distinta, una certeza.

No hay arrepentimiento, sólo amor. Mi casa, mi cama, mis sueños.

Ellos y yo y el amor.

Aquí porque siempre será aquí. En las idas mis regresos.

GATA.

Yo te espero como un gato.

Agazapada sin moverme, con la paciencia de quien sabe que pronto atrapará algo valioso y suculento.

Como un gato, te miro de lejos.

Yo percibo tu miedo y tus dudas, eres una presa fácil para mis instintos.

De ti, lo siento todo y lo quiero todo.

Te logro mirar en tu más profunda oscuridad, puedo leer tus pensamientos y tus deseos.

Yo sé que muy pronto vendrás a parar cerca de mí, sin saber que te estoy acechando para que seas todo mío.

Hace tiempo sentí que serías mi pajarito predilecto, con esa sonrisa y esa tristeza que estalla en tus ojos.

Te voy a atrapar para que ya no te sientas solo.

Para que el peso de la vida y de los amores no correspondidos, los olvides y sean extraídos de tu corazón.

Te juro que yo, lameré tu piel dulce con mis ojillos cerrados, ronroneando de felicidad.

Mis instintos me dirán cuando debo lanzarme sobre ti, como una gata te voy a cuidar en el cubil que, desde este momento en adelante, será nuestra habitación.



A UNA DICTADURA DE DISTANCIA.

Te dije adiós en el aeropuerto con la esperanza de que volvería a verte en algunos años.

A una terrible y cruel dictadura de distancia, ya eso no es posible.

Soy una más que se despidió para siempre sin saberlo y mucho menos sin quererlo.

Estoy aquí en esta vida que ahora es un sinsentido sin ti.

A unas horas sin tenerte como si fueran 1000 años de agonía.

Te honro, intento conectarme desde el alma contigo, para apaciguar un poco que te hayas ido, y esto apenas comienza.

Este duelo está "adornado" con la obra de Cruz Diez, donde la gente se despide y no sabe si se volverá a ver.

Pues esa pesadilla de todos los que se van, hoy a mí se me ha hecho realidad.

Y ayer publiqué una historia tuya sin saber

Que faltaban apenas unas horas, fue una despedida inconsciente, fue un sentimiento repentino, porque sentí que, aunque estábamos lejos, seguimos estando cerca.

Intento consolarme con eso, pero no lo logro.

Necesito escribir para no desfallecer y decirte adiós de alguna manera.

El Lorazepam me adormece, pero tú siempre estarás muy despierto en mí.



No sé cómo regresar a nuestra casa papá, y quedarme allí sintiendo tu risa, recordándote feliz, mirándote en la mesa tomarte tu café con leche y pedirte la bendición una y millones de veces. Te amo y te amaré.

Dedicado a mi padre Luis Emilio Aponte.



LAS CAMPANAS VUELVEN A SONAR.

Odio esas campanas, son mensajeras de que algo se termina, de que una puerta se cierra, de que la rueda dejó de girar. Quedo ensordecida y voy a tientas buscando tu piel.

No es como antes cuando me deslizaba sobre ella entre tu sudor y tu perfume... es que ahora nada es como antes. Imagino, cuando suenan esas campanas allá arriba en algún lugar que deseo olvidar, que tenemos una cita en aquella habitación.

Pero ya no la recuerdo, no sé exactamente dónde estaba la cama, ni la almohada que siempre flotaba en cámara lenta, o era el éxtasis que me hacía alucinar. El agua de la ducha, la bañera repleta y mi cuerpo complacido casi inerte sobre el colchón. Tú mirando a través de la ventana y las campanas vuelven a sonar. Marcan la terrible hora en que te vas...

¿Por qué siempre tienes que irte?



ACEPTACIÓN.

Cuando creía que mi sufrimiento y mi rabia venían de afuera, unos dientes afilados se clavaban constantemente en mi costado.

Me encontraba presa en una camisa de fuerzas, como se sienten los pies de una geisha.

Fui mirando ese dolor que ignoraba de dónde provenía, pero venía de algún lugar muy interno y desconocido que debía explorar y escudriñar para entenderlo.

Era una necesidad que corroía mis entrañas y martillaba mi cerebro.

Había llegado la hora.

Y todo empezó el día que me pregunté: *¿quién soy y para qué estoy aquí?*

Al parecer ambas preguntas desataron un torbellino que hacía volar los techos en la tierra de mi inconsciente.

Y tenía miedo, si, mucho... porque empezaron a brotar las imperfecciones de mi carne y de mi mente, esas que también achacaban a los demás.

Los "por culpa de..." "la mala suerte que tengo",

"es que nadie me quiere...nadie me entiende" quemaban, ardían, destripaban... eran los verdugos insaciables de todo mi ser.

Perdí hasta la última gota de mi sangre, estaba deshidratada como si tuviera 150 años sobre esta tierra.

Lo único que quedaba de mí era un pellejo vacío en un desierto inexplorado.



Pero ese viaje peligroso, siempre tiene un retorno. Y regresé... agotada...extenuada... con el vestido vuelto hilachas y los zapatos rotos.

Despeinada y con sed.

Lo acepté...todo era por mí... y acepté a ese ser perdido y desviado que era yo misma.

Volvió la sangre y el color a mis mejillas.

Amé a casi todos los que creía me hacían daño.

Y me perdoné por dar sufrimiento, en lugar de comprensión.

No estoy del todo completa, sigo teniendo flaquezas, inseguridades y el nudo en el estómago a veces.

Ya lo acepté, la vida es de esta forma y yo la cree para encontrarme en donde creí no estaría nunca.

Allí estoy...aquí estoy...aquí sigo.

Sonriendo, aceptando un abrazo, un rechazo, una crítica y un halago.

Todo sufrimiento es mío, ya lo iré en este tiempo y en este espacio, desvelando... aceptando...



ESPERANDO A LA SONRISA.

No, nadie me verá, ni siquiera yo en el espejo hasta que una sonrisa incipiente comience a brotar desde las comisuras de mis agrietados labios.

¿Habrá algún artilugio que me haga soltar los pesos y logre flotar por fin sin remordimientos?

No, a esta lágrima hay que dejarla, ya siento la llegada de miles más, no importa, al fin y al cabo, el rio es uno solo.

La piel es el órgano más grande del cuerpo, tanto espacio que tenías para tocarme. Sin embargo, me dejaste sola con la grandeza y no supe cómo enfrentarme a ella.

No, hoy es un día para desparramarse. Que me encuentren loca, despeinada y con la mirada perdida.

Mañana será otro día.

Mañana viene la sonrisa.

Si, la sonrisa.



CORAZÓN RESILIENTE.

Otra vez han vuelto a darte un bofetón de esos que arden eternamente, pobre corazón mío.

¿Hasta cuándo tendrás que ser fuerte y evitar que se paren tus latidos?

¡Carajo! ¿De nuevo? Y es que no se cansan de verte blandito como la ostra que queda expuesta fuera de su concha.

Y allí va y se clava el diente, el colmillo que mastica y despedaza tu recién recuperada carne del aquel último mordisco, y ese llegó demasiado profundo.

Otra herida, otra puñalada, otro disparo, otra licuadora en la que te han vuelto a arrojar, resiliente corazón mío.

Otra vez una respiración boca a boca, un electroshock, una máscara de oxígeno, un desfibrilador, para intentar revivirte.

Y tú siempre luchando para seguir flotando como el globo desorientado que se le soltó a una mano.

Y yo poniendo esa mano sobre ti para volver a sentirte, y saber que allí sigues resiliente navegando en el mar rojo más peligroso del mundo.

Allí estaremos salvando las olas inmensas en un nuevo viaje de despecho, y deseando poder mirar nuevamente el cielo despejado con el sol de mi sonrisa y de mi alivio.

Eres un corazón de acero, resiliente latido, bocanada de estrellas y suspiros.



Resiliente corazón mío.

De esta nueva bofetada, juro, volverás a sanarte.



MANOS, DEDOS Y PIES.

Una mano y un pie, para tocar tu puerta y rozar tu pierna bajo la sábana.

Unos dedos arácnidos como antenas receptoras, buscándote... Un dedo te escribe un mensaje, otro dedo se posa sobre los labios, mientras los otros sostienen la barbilla esperando una respuesta.

Un pie se descalza bajo la mesa y busca tu contacto. Una noche un dedo te hizo señas para que vinieras

...y viniste...

10 dedos se confunden en un abrazo, no se sabe cuáles son de tu mano y cuáles de la mía.

No se sueltan...

4 pies se calientan en un fuego muy juntitos.

Unos dedos tamborilean una mesa... tú no llegas...

Un pie con zapato, da golpes nerviosos en el piso, aún no llegas...

Unos dedos se abren alegremente para acariciarte... por fin llegaste.

Quisiera tener más manos y más pies, y que tú también los tuvieras.

100 dedos para tocarnos, 50 pies para caminar más rápido el uno hacia el otro, 20 manos para compartirlas y que te quedes.



SI PUEDO.

Aquí estoy parada con la punta de un pie y con un abismo a mi alrededor, tratando de mantener el equilibrio para no caer al vacío.

Estoy aterrada...

Pero al mismo tiempo un viento suave de confianza en mí, sopla mi alma.

Yo puedo...

Soy capaz...

Algo interior que soy yo misma me susurra desde algún lugar sagrado.

He llorado del tamaño de un tsunami, han sido años de inundaciones arrasando todo dentro de mí, pero he aprendido a flotar sobre las aguas turbulentas.

El abismo se va llenando y cada vez el agujero interminable se va haciendo más pequeño, todo comienza a tener sentido en mi universo emocional.

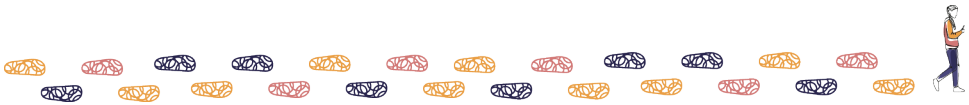
Yo puedo...

Soy capaz…

Por momentos siento que puedo.

Sigo aprendiendo, voy aplacando al ego, pronto podré sustentarme sobre ambos pies...

Lo sé...



Yo puedo...

Creo entender para qué aparecen ciertas personas; otras que vinieron repentinamente se van; por qué cuesta la abundancia, por qué el rechazo, por qué el abandono; por qué se repiten personas y circunstancias.

Atravieso esta tormenta, el fuego me vuelve cenizas, quedo sepultada bajo toneladas de piedras; y sin embargo siempre tengo la mano de la Gracia que no me deja desaparecer.

Soy capaz, si puedo, porque otras veces he podido, y la Nana de mis abrazos me asegura que siempre podré.





VAMOS A HABITARNOS.

Vamos a mudarnos el uno en el otro.

Yo te mantengo mis puertas abiertas para que entres cuando quieras.

Ponme tú una alfombra roja para caminar sobre todo

tu febril cuerpo una y otra vez en dirección a tu boca.

Y si tú ondeas una bandera fosforescente en las

ventanas de tus ojos para hallarte hasta en las

noches más oscuras si me encuentro perdida?

Y si yo enciendo mi faro resplandeciente para que cuando vuelvas de las batallas, puedas refugiarte y descansar en mí cuando estés tan cansado?

Voy de camino a habitarte.

Trae todas tus maletas y tus muebles para llenar mis espacios que antes estaban muy vacíos.

Estás cada día habitándome.

Soy tu habitación principal, en donde puedes desnudarte plácidamente y reírte por fin y para siempre.

Eres mi cuarto de baño, en donde puedo lavar mi cuerpo para que brille de nuevo entre tus aguas templadas.

Se mi techo para no salir volando, seré tu suelo para que te asientes y te asiles.



Afuera está a punto de estallar una tercera guerra mundial, y tú y yo abajo en el búnker de nuestros corazones, hemos traído todo lo necesario para sobrevivir cien siglos el uno en el otro.

Que se caiga el mundo porque estamos acurrucados, abastecidos, apertrechados.

Sobrevivámonos.

Vamos a habitarnos.



TAROT CON MELATONINA.

Horas sin dormir escudriñando fractales futuribles girando en miles de posibilidades.

Qué se sentirá al pegar un ojo tres horas y soñar con un guion que tenga principio y fin? El de la vida y el de la muerte con Morfeo pisando los caminos de mis ciclos del sueño y la vigilia.

Yo colgada en el centro del gran salón con forma de piña, contando unicornios volando a mí alrededor, es que no me gustan las ovejas, son demasiado obedientes.

Los arcanos me hablan sin hablar, y "la carta sin nombre" no necesariamente significa morir, pero sí anuncia el dolor que viene en un caballo negro mostrando los dientes...

y la guadaña fría!!!!

La mariposa que quiere romper su crisálida para salir a una tierra que no conoce y mis ciclos circadianos rotos...

El Loco se va a lanzar al vacío y su perro más cuerdo que su amo en una velada jungiana adornada con símbolos REM.

El inconsciente escondido bajo mis sábanas con dolor de cabeza y me repito: "mañana será otro día" pero esta noche tomo 2 melatoninas porque a la pineal le apetece dormir.

Espero complacerla, pero yo nunca prometo nada.



APLANADORA.

Dos brazos que pesan como si tuvieran cadenas y al final una ciudad entera sujetándose para no caer.

Mi cerebro es un desconocido y a la vez es tan mío que cuando pretendo ignorarlo me acosa y me quita el sueño.

Cuándo pasó la aplanadora sobre mí que no recuerdo? Sólo yo puedo ver esta neblina y los ojos abiertos llenos de lágrimas parecen cerrados, estiro los brazos para no chocar, si choco que no sea tan trágico y que sea menos doloroso que la última vez.

Me miran, no me comprenden, creen que perdí el juicio y la razón; pero yo me siento más cuerda que nunca, lo que pasa es que el mundo es diferente a mí. No logro encajar en su sistema, soy una pieza que a lo mejor perdió la forma del espacio para el que estaba hecha. Pero yo no me rindo, no nací ese día.

La cabeza pesada pero la mirada al frente, con la ciudad colgando de los dos brazos y una aplanadora acompañándome en los sueños.



ALMA REBELDE

Hoy mi alma se rebela.

“Se acabó este agujero” Grita.

Ya no habrá tregua para el olvido.

Esta noche ella desea brillar como el relámpago eterno.

Este envase tiene que amoldarse, ya no habrá más mordazas, ni censuras, ni silencios.

Y mi cabello se lo lleva el viento y yo me voy detrás de él con mi alma abrazada al cuello.

“Se acabó este encierro” susurra a mi oído.

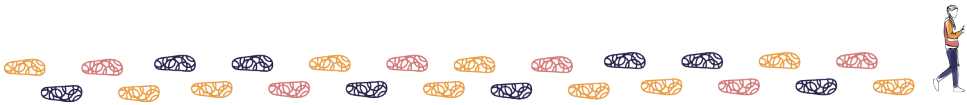
Y explota.....toda la luz se desparrama por todas partes desde bien adentro.

Y ahí quedo yo desnuda en el cielo, con un zumbido en el oído Izquierdo.

Empezamos de nuevo, ahora con otra piel y la misma alma reclamando sus derechos.

La rebeldía es para todos.

Yo flotando y me duermo.



VENTANA HACIA TI.

De tanto querer verte te apareciste en mi techo y abriste esa ventana.

Me colé por ella y allí estabas sentado sobre la luna de aquella película de Méliés que vi alguna vez de niña.

No tenía ni idea de que eras mi premonición, no pasó por mí mente que ya, antes de conocerte, dormías aquí en mi almohada.

No he podido tocarte y sin embargo conozco cada milímetro de cada una de tus penas.

No sé, tú eres mi vitamina C y mi baño de agua tibia, te percibo cuando menos lo quiero y cuando lo quiero se abre una brecha en mi corazón perdido.

Yo sabía todo lo que iba a pasarte, soñaba despierta con tus lágrimas y tus sonrisas.

¿Quieres venir de verdad, verdad, y decirme que todo esto es real?

Tengo miedo de quedarme sola en el desierto.

Sin ti.





EN EL MAR DE PISCIS, en el vientre de mi madre, allí se van formando mis partes humanas rodeadas de medusas incandescentes.

El líquido amniótico nutrió mis ideas y mis ilusiones, ahora me alimenta una necesidad de saber sin tener que volver la mirada, sin tener que abrir los ojos.

Cinco planetas giran en torno a mi cuerpo que vive en una casa con poca luz, yo no sé cómo descifrar mis incertidumbres.

La respuesta a tantas piedras del camino.

Un zumbido habita en mis oídos en el mar de piscis donde está escrito mi destino.

Allí extrañamente puedo respirar en lo más profundo, porque yo fui hecha para hundirme y salir a flote una y otra vez, como en un bautizo Neptuniano.

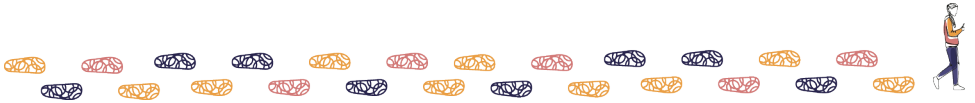
Nací sola, crucé el portal de una vida cruel, soy una luchadora.

Sé mojar mis mejillas, puedo emitir un grito que drene mi dolor, no me avergüenza decir que he llorado desde el inicio de mis tiempos.

Yo no quiero secarme en la mentira y aparentar que todo es color de rosa.

En el mar de piscis solo hay misterio pero también hay silencio en el que no quiero dar explicaciones ni discutir con las necedades humanas.

Fuí sumergida allí para evolucionar en una soledad acuosa y fetal, alimentándome de mí en otras vidas.



Esta noche a las 9:43 es la única manera de encontrarme en el mar helado...

de piscis.





MAREMOTO.

Primero fue el maremoto y después fue el tsunami.

Me sacudiste, removiste, me demoliste los cimientos y después te alejaste.

Allí expuesta quedó la arena, mis vulnerabilidades.

Los brazos temblaban, el corazón en la boca y volviste estrepitosamente, sin aviso con un estruendo.

Me arrastraste completa y me ahogué en millones de dudas.

Mis pulmones se inundaron de ti, otra vez.

Se me olvidó respirar porque de mí, ni rastros de un ser humano.

Floté boca abajo en el maremoto, con los ojos abiertos y las fosas nasales aleteando como un pez moribundo.

Maremoto en mi pecho, maremoto en mi falda, mi boca entreabierta y en mis ojos las olas estallan.

Cuando todo se calme y el maremoto se vaya, de mí, no sé... en la playa las algas y yo... solas y olvidadas.



TEATRO.

Estos son días para morir de placer en el teatro.

Para actuar como si fuera una mujer que camina sobre las certezas, estaré segura de eso? Que cantidad de dudas me demuestran que estoy viva, si es que se puede estarlo.

Otros días son para escribir el guion de lo que preciso SER urgentemente, pero aún no me lo he aprendido. Como me falla la memoria!

La verdad es que como dramaturgo no soy muy buena, porque a veces no entiendo el amasijo que me late adentro.

Me enredo en la trama profunda, me lío en el nudo, y me cuesta llegar al desenlace.

Quiero sufrir una catarsis, a ver si se me quita el dolor en estos astillados huesos míos. En este acto cerré con furia el telón para que se termine todo lo que los demás quieren criticar de mi obra.

Es un libro de pasta dura que nunca se ha abierto y que le pertenece sólo al que no le importe.

En cada escena me desnudo como en un bar de borracheras, tomando ron con Coca-Cola.

No me gusta el ron y menos la Coca-Cola, pero que más da si igual no siento nada porque no soy yo, soy el personaje que me he inventado con un 'SI MÁGICO" de academia.

¡Ya me cansé! Escribo las últimas líneas y al fin me siento aliviada de culminar un capítulo difícil, al que no le encontraba el sentido ni la coherencia.



Voy a escribir sobre una vida sin vestuarios, con actores que se disfracen con sus propias pieles encendidas, como los focos y las luciérnagas que están muriendo cada día, a ver si así las rescatamos.

¿Qué me dirías tu Stanislavki?



SISTEMA NERVIOSO CENTRAL.

Ser “simpático” pasó de moda.

Según la ciencia lo “simpático” duele y atormenta.

Lo chic es ser “PARAsimpático”.

PARA sentirte en paz.

PARA eliminar el estrés.

PARA sonreír.

PARA respirar.

PARA todo.

Yo todo el tiempo buscando los PARA qués.

¿PARA qué quieres ser simpática? ¿PARA que te quieran?

PARA de una vez, que ya no te importe.

Que esa sea tu idea CENTRAL.

PARA eso te tienes a ti.

Si estás NERVIOSO ya no quieras ser simpático.

Que el SISTEMA no te engañe, que no te atrape.

PARA que seas PARAnormal.



TORMENTA DE ARENA.

El mundo de cabeza y la tormenta de arena asolando las costuras de la ropa y los marcos de las puertas.

Caminamos en línea recta sin ver nada, o estamos dando vueltas en el mismo lugar?

Esta tormenta de arena amenaza con cubrir los rascacielos y rellenarnos a tope hasta estar a punto de reventar.

La humanidad se arrepiente en medio de esta tormenta, y la arena se desliza suavemente entre los dedos gigantes de Dios.

Quiero oler el futuro pero todo se volvió un tapón que bloquea hasta el más mínimo agujero de esperanzas.

Una tormenta sin piedad, y en el centro todos nosotros centrifugados quién sabe hasta donde.

Hasta cuándo?

Arena... somos parte de ella... y ella nos rechaza y nos arroja al más profundo apocalipsis.

Tormenta de arena movediza que nos deja inmóviles.

Y una piedra gigante se precipita hacia todos nosotros dicen los sabios ignorantes.

Ya no hay tiempo para arrepentimientos.

Vayamos a descansar sobre el desierto que quede.



MIENTRAS TANTO.

Mientras tanto no eres tú, pero yo espero sentada en una nube de ilusiones y terciopelo.

Mientras tanto soy tu mientras tanto...

Se ponen en pausa los sentimientos y por ahora que sea la dermis y los cabellos.

De momento no me quieras, vamos a fingir que la memoria nos está fallando y no nos acordamos del amor que me tenías.

Mientras tanto no soy yo, pero tú esperas dormido con desdén a que pasen las horas.

No sabemos cuánto durará este mientras tanto.

El tiempo se mide por suspiros, apatías e indiferencias:

“Nos volveremos a ver dentro de tres apatías”. “Te llamo mañana en medio suspiro”. “Me contestó otra vez la indiferencia”.

Entretanto tú dejarás de ser el mientras tanto.

Que te vaya bonito! Mientras búscate otra nube, porque yo ya no quiero esperar tanto.



LA SUFRICIÓN

Ella me ha acompañado en algunos periodos de mi vida.

La Sufrición no tiene filtros y hace que mi diccionario la marque en rojo porque está "mal escrita"

Hace un mes nos despedimos, ella decidió terminar nuestra relación y yo estuve de acuerdo, porque convivir con alguien con la que ya no conectas, no es cool.

La Sufrición y sus ojeras hinchadas de quejas y odios.

Yo ya no podía con ella, pesaba toneladas y se recostaba de mí para dormir sus ebriedades.

No mi Sufrición NO! no quiero que nos reconciliemos. Contacto 0 contigo, porque en materia de cordura sacaste 01 en la boleta.

Y llora desconsoladamente, no sabe lo que es dormir y como un virus se contagia en un "tris".

Esta aburrición nos está matando!

Por fin! La sonrisa ya se asoma por la esquina y ya está llegando, le abro la puerta y tú tienes que irte para que no interrumpas estos conatos de paz.

Si, seguro aparecerás de manera abrupta porque tu apego ansioso es como un pegamento instantáneo que une lo inevitable.

Qué le vamos a hacer Sufrición? existes y es imposible negarte.

Ah querida, yo te acepto, pero solo de vez en cuando, porque de tanta felicidad uno también se abruma.

Tal vez haga falta, de cuando en vez, derramar una lagrimita en tu mal escrito nombre.



OLVIDADA EN EL OLVIDO.

Olvidada en el espacio, yo me olvidé de respirar la tristeza levitando en la alegría.

Se fue por fin.

Más tarde cuando creí que estaba desapareciendo, me agarré del cometa, que dicen, se va a estrellar con el sol.

Después de eso, todo se hizo luz y yo con ella, y miles de estrellas desparramadas fueron absorbidas en mi cerebro, habitándolo para siempre. Yo bailé en trance al hallarme de nuevo.

Creí perderme, pero no...

Soy toda sonrisa, exhalo felicidad como enjambres y

hojas de cuadernos llenas de palabras locas y deliciosas.

El señor que está en el cielo pero también en mi pecho, toma mi mano y cree que no me doy cuenta.

Gracias por ello, por él, por mí, por todo. Después del tiempo, viene un silencio y un vacío porque el reloj es un invento finito.

Ya estamos cerca del fin y también del inicio.

Yo me quedo ahí sonriendo, olvidando el olvido.

SIEMPRE LAS FLORES...

Y la seda en los rincones, derramada en los cojines, reptando ondulante en nuestra sábana. Cada pétalo en la piel de gallina y la espina de una rosa es un suspiro ligero.

Las almohadas flotando en esta gravedad cero, y siempre las flores compitiendo con tu aroma y la fragancia mía.

Mariposas en las flores, y tus manos en mi nuca... siempre... siempre...

No se olvidan.



ESTA REALIDAD ESTE ESPEJISMO.

Revierto el sistema en el que crecí ingenuamente.

Así la vida se acurrucó en mis muslos para hacerme apta a esta supervivencia.

No quiero que todo sea "fácil", quiero desintoxicarme de la ignorancia, porque ignoraba que no sufrir significa: no apegarse a nada.

Muy pocos renuncian a todo, muy pocos lo logran.

Voy desapareciendo, pasando desapercibida entre una dimensión y otra.

La dimensión del vacío.

Logro tocarla, a veces recorre todo mi ser.

Ser quiero, como no he sido, el estado es QUIETUD, la consciencia es flotar en la corriente boca arriba, con el cielo todo para mí.

Mis pensamientos deberían convertirse en pompas de jabón: hermosas explosiones desvanecibles.

Hoy soy una humana según, no sé en el futuro cuando rompa la barrera del sonido y...

ya no sea yo.



VOLAR.

Me interno en las fórmulas de la física y se hacen posibles, mesurables, amables.

Soñé y se volvió real... Los sueños sí quieren hacerse realidad, sueñan con eso.

¿Si vuelo me cuidas desde abajo?

Que no me guste tanto para volver a posarme sobre la tierra algún día.

En octubre, el día 11 a las 11:11 de la noche volar está decretado.

Me subiré a mi escoba.

Rotación ocular, el viento está más fuerte que nunca.

Estas alas de papel de seda... E Ícaro desmayado.

Te veo desde arriba, y eres casi una partícula que levanta los brazos hacia mí.

Creo que me voy a explorar el mundo, ahora que puedo volar, voy a borrar mi pasado, voy a borrarte de mis estados.



BESOS EN DICIEMBRE.

Con lucecitas que se encienden y se apagan parpadeando avergonzadas por estar ahí cuando nos besamos.

Tu boca, la mía, y el aire. Y el viento no sabe si dar calor o frío en esta época del año.

Yo solo sé que en tus labios hiervo y en tus labios se está a gusto con los ojos abiertos y cerrados.

También en diciembre te abrazo, y después del abrazo están nuestros cuerpos ya que hay mucho espacio.

Vamos a envolvernos en papel de regalo para obsequiarnos el uno al otro este 24.

Te regalo mis besos en diciembre, también en enero, y dentro de diez años; en una cama, bajo un árbol, bajo una lluvia, en la tristeza, en la sonrisa, y en el verano.

Diciembre viene pronto, allí te espero para besarnos.



OFF.

Apagar la mente y borrarte dentro de ella. Cuando la vuelva a encender ya no quede ni tu rastro.

Las agujas que usan como alfiletero mi cerebro.

Es tu voz que me hipnotiza, un mantra asesino, un conjuro del que no puedo escapar, una telaraña que me envuelve.

Mente apágate YA!

Te llamo y como siempre no respondes, y mi cordura echa humo, se incendia, duele.

Y sonrío para engañar al inconsciente y que no note que fallezco cada día.

AGOTADA DE TI.

Eres pesadilla, obsesión, despecho. Susurro agudo cual tiza en la pizarra y aprieto los dientes.

Es urgente apagarte, borrar tu cara y tu nombre.

Al interruptor, al botón, al enchufe; los busco en mí oscuridad.

Mente,

Corazón:

Apáguense.

Alma:

Silénciate.



Tu cuerpo:

Bórrese, lo ordeno.

¡Off!



AMOR ESCASO.

Se me van perdiendo las palabras.

Se me van diluyendo las frases.

Los "Te amos" escasean en las ciudades, quedan muy pocos escondidos en peligro de extinción.

Casi nadie quiere sentir.

Hay un miedo profundo a sufrir.

Una animadversión a ser vulnerable.

Todos se cierran, nadie quiere volver a mirar con amor a alguien más.

Entonces se me secan las palabras y las frases porque no hay quien las escuche de verdad.

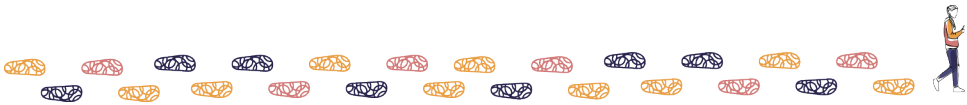
Las manos se me van olvidando.

No quiero que toquen un cuerpo indiferente, una piel que está, da la espalda, y no vuelve.

Me niego a malgastar mis labios en bocas que se prestan solo por unas horas.

Mi cuerpo no se desnudará ante unos ojos que miran a otros cuerpos desnudarse, en un lugar frío y con un nombre de neón, en una cama prostituida que no le pertenece a nadie y a todos al mismo tiempo.

No quiero deseos desechables.



Rechazo lo momentáneo y me quedo con lo perenne, con el amor para siempre aunque ya no se esté juntos, con los abrazos eternos, con los besos inolvidables, con las alegrías indestructibles, y hasta con los silencios porque son parte del lenguaje del cariño.

Sigo siendo cálida en un entorno frío.

Me amo y me hago feliz, me doy mis besos, mi calor y así no se pierden en un universo condenado a la llenura del vacío.





POLILLAS.

El próximo año volarán libres los techos y liberaré las polillas de mi corazón.

Encenderemos un fósforo, una linterna, una fogata... incendiaremos felices al sol.

Levantaré un puente entre mis labios y los tuyos para cruzar cada año, cada enero, cada lunes a las 6.

Me obsequiarás un ramo de flores que no se haya cortado nunca y así viva de ti volveré a celebrar.

El año próximo las ciudades brillarán en la alegría, habrá música, miradas, se acabará el terror al amor.

Vendrá ese año inolvidable entre latidos y vino blanco; te quedarás a dormir, por fin.

En unos días respiraremos nuevamente con abrazos nuevos, y el vestido nuevo que me regalaste tú.

Ya no habrá puerta que se cierre tras de ti. Guardaré las lágrimas en una cajita invisible porque el año que viene volverás sobre todas las distancias que pusimos.

Será un gran año, y nos quedaremos juntos sin que nos importe el Apocalipsis, y sin saber que las flores volvieron a morir.



SANAR

Qué viene después de flotar en el espacio con los ojos vendados en la incertidumbre?

Qué cuerda nos sujeta para no perdernos en el vacío?

Tememos a los círculos viciosos que suelen morderse la cola, a los errores que nos apuntan con el dedo, y que sigan soplando los mismos vientos.

Tenemos que sanarnos, hay que respirar sí, pero de verdad.

Hace tanto que no lo hacemos.Esta mañana el café me supo distinto y la madrugada sonó a truenos, los de afuera y los de adentro.

El corazón latiendo y no saber si llorar o reír.

Muchos años en eso, llorando y riendo al mismo tiempo, y eso hay que sanarlo.

Nos lo debemos.

No somos fichas de ajedrez, queremos respeto, pero sobre todo, ansiamos paz.

Sanar y empezar de nuevo.



VAMOS A AMAR DESPACIO.

Silenciosamente descuidados del tiempo, escudriñando rincones de piel, días y días.

Despacio, como va el agua vistiendo los cuerpos desnudos en una bañera disfrazada de armario.

Esos cuerpos atravesarán nuestras nieblas perpetuas; si, allí donde la felicidad es muy lenta.

La felicidad es una meta demasiado grande que duele, es mejor que llegue cuando le dé su gana, despacio y silenciosamente descuidada, empujando la puerta suave para no asustarnos, fingiendo que no quiere darse cuenta, y nosotros tampoco.

Que amar sea encontrarla despacio, en cámara lenta estirando los brazos, flexionando las piernas, alargando los labios.

No sé si soy feliz infelizmente contigo, es que siempre te vas despacio y vuelves demasiado rápido.

NADIE SALE DE ESTA VIDA INTACTO.

Algo hay en la vida, algo se desliza entre la paz y la locura que es hipnótico.

Trataremos de llenar siempre el silencio, buscaremos encender la oscuridad y silenciaremos un grito como en una escena del teatro japonés.

Luchar, luchar, siempre luchar. Y llega el cansancio y algo se rompe.

Entonces es momento de lamerse las heridas.

Pero brillar es posible, cuando se enciende la chispa de eso que llaman: perdonarse.

Sobreviviremos... pero para que ocurra, tendremos que asistir muchas veces al funeral de quienes fuimos.

Llegaremos a la orilla y sabremos que el tifón ha sido superado.

Brillar es posible.

Como la lágrima sobre la sonrisa y el rocío en un campo de concentración.



ZUMBIDO.

Todo empezó con un enjambre de pitos y silbatos soplando en algún lugar aparentemente lejano e inexistente, hasta que con miedo descubrí que toda esa orquesta desafinada estaba en mí.

Mi cabeza en un zumbido agudo que titila desde mi chacra raíz.

Crótalos, platillos, campanas, diapasón; percusión alucinante en mis oídos.

No es una serpiente, es mi columna vertebral que sale de la cesta y la trompeta hipnotizante que no me deja dormir.

Tampoco son abejas, aunque pican, y yo tratando de domesticarlas me doy cuenta que tendré que rendirme ante este ruido. Compartir mi almohada y mis silencios que han dejado de existir.

Ya la vida no es la misma ni las noches ni los días.

Hay una agresión rítmica en este lugar diferente que ahora habito, y un metrónomo gigante golpeando mi serenidad.

Ruido marrón, ruido rosa, ruido blanco ¿con cuál me quedo?

SAN VALENTÍN

Señores, el mundo siempre ha sido tan incoherente. Matamos las flores para "dar amor", y eso lo hacemos una vez al año; el resto es para odiar, para aparentar, para coartar y para la guerra.

Tememos que cada día lo natural sea abrazar, temblamos por el dar y el recibir, reprimimos esa frase porque pensemos que es "un grillete": decir TE AMO! Y dónde está el delito? Dónde la transgresión?

Hoy nos ponemos las máscaras y nos estandarizamos con el sistema. Somos maniquíes con una sonrisa tiesa y un hueco por corazón.

Gastamos para matar las flores, ¿y ellas que culpa tienen de nuestras inseguridades?

Feliz día del carnaval evitativo, del festín de los pétalos secos y de enriquecer a los millonarios.

Señores, hoy un sinnúmero de flores han muerto por la ignorancia, y las ciudades no estarán de luto, aunque se sigan levantando en nuestra oscuridad.

NOIR.

Ahí estaba mi sombra ofreciendo su mano desde hace tanto tiempo.

Sin pensarlo un día entré de cabeza y caí estrepitosamente en su sótano.

Y ahí adentro pasaron tantas cosas.

Me arrojé en la lejía, en la picadora, en la guillotina. Me descompuse en miles de partes como un jarrón que se estrella contra el suelo.

Fue doloroso pero necesario.

Y me vi disuelta y me sentí rota pero necesaria.

Chocando con las paredes, aturdida y con una soledad tan grande como un país entero.

Poco a poco fui saliendo, una mano primero, la cabeza después, los ojos casi ciegos, una pierna adolorida y los dos pies.

Pero en la luz, sigo empapada de mi sombra por dentro y por fuera, se quedó a vivir en mí.

Me susurra: Ser valiente no es aceptar la vida y seguir adelante, ser valiente es hacer todo lo contrario y quedarte inmóvil, para que el vacío te alcance, y te escuches allá donde tienes miedo de ir.

Ser valiente es escuchar verdades tuyas que disfrazas de mentiras, oír tus errores, tus egoísmos, tus fracasos.

Viajar al terror de enfrentarte y volver fortalecida, y aceptar que de vez en cuando, hay que caer de cabeza otra vez.



OFELIA.

Despierto... nenúfares... las manos en mi pecho.

Extraviada en una bruma que no entiendo, sospecho que estoy atrapada en una mente atormentada en el inconsciente de él.

Soy una novia abandonada antes de dar el primer beso, imposición, obstáculo y veneno. Las migajas de pan han ensuciado mi cabello.

En los muros de este castillo psicológico, las espadas y las dagas bañadas de rojo, vivo yo con las palmas de las manos en súplica o arrastrándose en las paredes buscando un remedio.

En mi cabeza hay demasiado ruido y la muerte está acechando con los bufones de una corte danesa que huele a podrido.

El amor se perdió en este laberinto de muros helados. Busca una salida y se lanza por la ventana.

Todo ha muerto en esta vida, sus padres, los míos. Ha fallecido el tiempo, hoy es puro miedo.

Y estas flores, y esta agua y yo que floto, y me pregunto: ¿he de irme o he de quedarme?

Quedarme es darle mi mano al abandono.



MUJER GRANDE

Esta incapacidad para sentirme miserable, me deja atónita pero hermosa.

Tengo el sentimiento de la victimización atrofiada desde la cabeza a los pies.

Intento encontrar la tristeza profunda en mí, la que aparecía bastante seguido, y no la hallo.

Me he sorprendido arrugando la cara, sintiendo un conato de llanto que enseguida se apaga como el eco en la cueva.

En su lugar me escucho decir que llorar es un impulso liberador, pero para mí se ha vuelto innecesario, ya que mi consciencia no me da motivos para compadecer mi pasado, y temer a todo lo que aún no ha ocurrido. Sabia!

Ya soy una mujer grande y eso de sufrir, parece que cerró la puerta en alguna parte.

Tampoco me nace discutir, murió el afán de tener la razón, que aburrido buscar reconocimiento.

Tener sexo sólo por tener, no le suma nada nuevo a mi cuerpo ni a mi alma.

Mi propia casa es suficiente.

Me declaro en Autarquía.

Lo tengo claro, sobre todo en los amaneceres.



SE COLÓ.

Entró en mí a través de una puerta que creí, mantenía bien cerrada.

Hubo alguna grieta, alguna rendija, o tal vez se coló por la fría cerradura.

Pero se coló a pesar de mí.

Yo bloqueé esa puerta con un refrigerador, una mesa y sobre ella cajas pesadas y repletas de desilusiones del pasado, de corazones rotos y las curitas que mantenían juntas sus partes.

Se coló su aroma, se coló su piel, se colaron sus besos y se terminó el abandono, y yo que creía que mis puertas y ventanas estaban selladas para siempre.

Negada a florecer de nuevo, él acarició mis pétalos dormidos y las rosas volvieron a oler por fin.

Todos los portales se abrieron de par en par. Él puso guirnaldas de pasión en los marcos y yo lo dejé, cediendo poco a poco a esa mano que se coló y que subía desde mi tobillo y sorteaba mi rodilla, hasta que llegó.

Te colaste y no te fuiste.

Sostén fuerte la llave en tu mano tibia, puedes abrir cuando quieras y calentar el centro de todo lo que ahora soy por ti.



LA MISIÓN.

Ahí vienen tu cuello y tu nuca alargándose para que tu boca pueda hacer su labor.

Una misión encomendada por el deseo: salvarme de cualquier tristeza y melancolía.

Después de los labios, cuatro ojos chocan en un "accidente" provocado por exceso de velocidad: tu recorrido hacia mí.

Seductores son tus dedos que extraen cánticos de sirena y tus oídos atados en el mástil de mi piel.

Esta noche se duermen tu cuello y tu nuca en mi pecho; más tarde ruedan por la geografía de estas piernas hasta llegar a la cima para mirar todo el paisaje del cuerpo que te ofrezco día a día.

Pretendo atajarte en tus expediciones, darte un refugio para siempre y aquí te quedes a escribir.

Misión cumplida.



INCENDIARIA.

Caliente empiezo subiendo la llama: lento, suave, brusco, harta.

El día en que las pieles brillan de sudor en mi mirada incendiaria.

Bombas molotov explotan en la distancia; la gente corre, la hoguera arde, la bota aplasta.

Este desastre y tu lejanía me van tibiando entre las venas y las brasas.

Al rojo vivo me incendio, llego al borde de las cenizas y mi lengua queda manchada.

Encenderme toda y que ya no quede ni el recuerdo de cuando me cocinaste en tu cama.

Grito, griiitoooooo, y todo se me pasa. Pasa tu indiferencia, pasan los desmayos, pasa la mano sobre mis muslos, pasa y no pasó nada.

Olor a humo, a chamuscadas.

El pueblo quema la ciudad y el hambre asola sus entrañas.

Lo que queda de mí, mira por la ventana.

Cómo sobrevive tu recuerdo en esta ciudad devastada?

Fuego libre y tu amor lejano.

Lejos.

Fuego.

Y no pasó nada.



TIEMPO MUERTO.

Así fueron pasando los días, los meses, los años, y una oruga camina en el asfalto caliente: lento pero doloroso.

No sé cuándo te miré y me di cuenta que nunca debí habitar tus territorios.

Ya no hay retroceso, y estamos más solos ahora que cuando te "rescaté" de aquella botella y de aquellos porros.

En verdad fue un rescate o fue un tiempo muerto y un morirse por dentro?

Ya no merece la pena pisar la marcha atrás.

Debemos seguir compartiendo las horas secas, las miradas huecas, los labios lánguidos, aburridos y olvidados en las caras amarillas de tanto ignorarnos.

Y cuenta la leyenda que éramos el uno para el otro, y dicen las enciclopedias que fue todo un fracaso.

Pero no importa porque aquí estamos y aquí seguimos, el uno sin el otro, contando los segundos para dejar de vernos a las 8 y vernos de nuevo a las 10.

La oruga quiso fabricarse una crisálida, pero fue el alimento de un ave, antes del último intento.

VIAJAR PARA ADENTRO.

He decidido viajar para adentro, ir en una expedición a mí misma y darle la vuelta a mí mundo en 80 días. Es un viaje que muy pocos logran soportar, lejos de las zonas de confort. Es una odisea de Caribdis y de Escilas, estoy consciente.

He decidido ser valiente y enfrentarme a esos monstruos que habitan cada tierra inexplorada de mí. Voy a perderme, sufriré accidentes, atravesaré la oscuridad más absoluta y andaré a ciegas sin lazarillo.

Será un viaje con retorno y cuando regrese, inequívocamente ya no seré yo.

Me voy sola, sin maletas, sin reservas, sin itinerarios.

Respiraré profundo y me hundiré en los lagos de mis dudas, mis miedos, mis culpas, e intentaré salvarme de cada uno de ellos.

Construiré un puente que una todas mis partes rotas y buscaré incansablemente a mi Niña Herida hasta encontrarla y darle un abrazo que no se termine nunca.

Me pararé frente al árbol de mis ancestros y cortaré las ramas secas, soltando las que no me dejan avanzar, así yo también los liberaré a ellos sin contratos ni acuerdos.

Continuaré mi viaje perdonando y pidiendo perdón. Saldando deudas, pagando cuentas antiguas, dejando en cero las cifras.

Y cuando logre coger más coraje me internaré en la selva virgen de mi inconsciente y allí, ante esa enorme criatura hambrienta de miles de cabezas y colmillos afilados, me sentaré y la miraré a los ojos. Le diré que no es mi enemiga y que prometo escucharla más seguido.



Ya no alimentaré más su odio con mi indiferencia y haré las paces con ella.

Así se acabará esa guerra fría y ya no será ella sola la que dirija los espacios insondables de mi interior.

Ella podrá descansar.

Volveré renacida, con enormes cicatrices resultado de mis batallas y con un saldo de 0 muertos, una guerra ganada, un combate resuelto.

Y entonces podré volver a hacer ese viaje las veces que quiera, cada vez será más fácil, más ameno y placentero.

Seré mi propia turista VIP. Me daré la bienvenida y me recibiré con los brazos abiertos.

Y aquello que estaba oscuro en esos caminos, estará más lleno de luz.

Ya estoy lista para emprender ese viaje.



DÉJAME.

Déjame tocar tus manos con mis senos, besar tus labios con mis ojos, rosar mis sábanas con tú piel y arroparme toda con ella.

Déjame respirarte de pies a cabeza y darte de comer mis suspiros con azúcar morena.

Déjame entender tus deseos y analizarlos con el microscopio de mi corazón para después complacerlos uno por uno.

Déjame quedarme, déjame anhelarte, déjame buscarte déjame encontrarte en el rincón más cercano de mi habitación.



LOS PIES CANSADOS.

Una maleta en una casa, y una maleta en otra casa flotando todas en nubes de dudas y miedos.

3 maletas en 3 casas diferentes, y los pies están confundidos. Pierden la paz cuando tienen que moverse constantemente sin asentarse, sin arraigarse, hoy pisan un suelo, mañana no se sabe.

"El camino de ladrillos amarillos" es una utopía y como Dorothy siguen buscando un par de zapatos que los hagan sonreír, un par de zapatos que les quiten el dolor, que los resuciten...

¿A dónde vamos ahora piecitos remolones?

Procrastinando los pasos que inevitablemente hay que dar.

Estamos cansados.

Venga viejitos, por hoy no cargaremos más.

¡Queda poco!

Estamos cansados, sólo queremos que paren el mundo que nos queremos bajar.

Tres direcciones, tres casas, un tren, dos autobuses, el sol del verano, el recuerdo de alguien que te hizo sentir mal, el alivio de tener a quien te ayude.

Dos pies, sólo dos, y están cansados.



AQUÍ Y AHORA.

Son las 16:09 de un domingo a medio camino.

Todavía al sol le quedan varias horas más de trabajo.

No logro "el aquí y el ahora", es un estado de consciencia que creo, nadie ha alcanzado con frecuencia.

Siempre el futuro con su bola mágica adivinatoria, y el pasado con el álbum de fotos amarillentas sobre cartulinas negras, algunas a punto de caer.

Las cigarras que estridulan no logran adormecer mis rumores temblorosos, esas frases pesimistas que trato de borrar tirando del tapón de mis desagües.

Un grupo de gente feliz habla en inglés, y aunque hablaran español, tampoco los entendería, no es cuestión de idiomas, es de percepción.

No me interesa entender, es la verdad.

Lo he intentado tanto que mis sentidos han perdido el filo.

Mi corazón está romo...

Mis sentidos hechos polvo...



GROW UP.

Estabas de espaldas y giraste a mirarme

“sin saber” que yo había vuelto.

Entonces Crece, lo que creímos se había detenido. Crece imparable, lo que había pasado desapercibido.

Crece la chispa, Crece el suspiro, el latido, el secreto, el sentimiento prohibido.

Crece, conmigo. Se ensancha y se estira siempre hacia arriba.

Crece hacia adentro lo que estuvo adormecido. Tan familiar, y Crece, se expande; e implota el amor, de lava, de fuego.

No hay vena por donde no fluya el deseo.

El deseo que crece exprofeso, a todo grito; como un rezo, en el piso de un templo con las rodillas al suelo.

La caricia... Todo Crece, y así Crecemos.

Crecer es la ley, la ley de nuestros besos Siempre Creciendo, en Silencio.



YO SOY LA CASA.

Mi cuerpo es un emporio de razones para amarte, es como una casa repleta de gente y cada una con un problema particular.

Alguien grita en la ducha cuando recibe el impacto del agua helada. Eso me ocurre adentro cuando recuerdo que ya no estás.

Hay niños corriendo, riendo y jugando en los salones y jardines. Así me siento cuando rememoro tus caricias.

Una pareja pelea en una habitación, son dos seres ebullendo en una mezcla de odio y de amor. Ella llora, él rompe su puño contra la pared. Así son mi furia y mi culpa por haberte dejado ir.

La abuela cocina una gran paella para todos y yo huelo tu pelo, tu piel, me cocino lentamente en el fuego de no poder olvidarte.

De noche, la oscuridad de toda la casa es atravesada por el gato que caza ratones nerviosos en sus pequeños escondites. Yo no logro atravesar esa oscuridad, y no sé en qué recoveco te ocultas, cada día estás más lejos de mí.

En una habitación silenciosa hay un moribundo al que ya se le escapan sus últimos lamentos y dolores.

La señora alta y gris aguarda sentada en un extremo de la cama para llevarlo en sus brazos.

A veces le pido que me cargue porque estoy muriendo, aunque mi cuerpo siga vivo, pero ella me ignora y no le importa que esté enferma de ti.

Una puerta se abre y se cierra con el viento gélido invernal, así suena mi cabeza que repite tu nombre,



¡¡¡¡*POR FAVOR QUE ALGUIEN LA CIERRE YA!!!!*

Las tuberías gotean, las telarañas tapizan las paredes, el piso de madera cruje y se agrieta, la chimenea ya no calienta, y la casa necesita una restauración.

Mis columnas y cimientos no aguantan tanto peso, no sé si mi techo logre soportar.

Estoy desplomada después del terremoto que fuiste y la gente que en mí habita, se quiere mudar.



VACÍO DE ÉL.

Se fueron las lágrimas despacito como una ligera llovizna que no fue suficiente para enfriarnos. No podemos evitar ese grito interno que se emite en medio del vacío, pero lo escuchamos muy profundamente clavado en la tristeza.

Estamos vaciados de su cuerpo, pero a la vez repletos de sus recuerdos.

Y nuestros brazos buscarán instintivamente y por costumbre su pecho para abrazarlo todos los días, y rodearemos al vacío.

Eso duele.

Desde nuestras mentes retumbará como eco lejano sus palabras atrapadas en las esquinas de nuestra casa, y será música en este vacío que siempre estaremos llenando.

No hay tal vacío cuando cerremos los ojos y recreemos su brazo sosteniendo nuestros pequeños cuerpecitos; cuando éramos frágiles y él era fuerte, enorme, invencible, nuestro héroe.

Y nos encargaremos de que ella no sienta el vacío de él.

Él también lo hará, no sabemos desde dónde, y al entrar en el espacio que ella siente vacío, la completará como siempre lo hizo y ya no tendrá frío.

Hay que ser muy fuertes para que la lluvia ligera no se convierta en una tormenta ciclónica, pero tal vez de vez en cuando hay que dejarse arrastrar por ella.

Luego penetrar ese vacío y al estar limpios de nuevo, volver a llenarlo de él, eternamente y dulcemente de él.

A papá.



AMOR LÍQUIDO.

En donde en el abrazo persiste el miedo, tú "me amas" pero hay un espectro húmedo y gris que embruja tu corazón y que te grita tembloroso:

"no te entregues"

Y así te vuelves un río revuelto que trae el deseo, pero que arrasa también con ese ser tuyo que es puro y que se entrega, que se abandona, que ama sin pensar.

La crecida te lleva y ya no existe ese que tú deberías ser.

Una fuerza insensible me jala al fondo de tus aguas oscuras, líquido inmisericorde que atenta contra mi vida, y muero ahogada y sorprendida.

Tú me das respiración, y revivo ilusionada, creyendo que ese océano tuyo se secará.

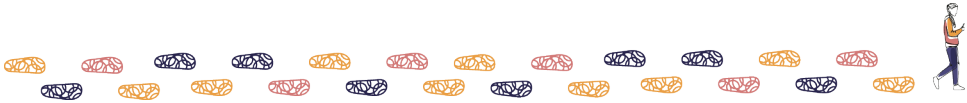
Pero no, cada vez se hace más profundo, e intento hacer de Moisés separando tus aguas, no lo logro y creo que no lo lograré.

Así me observas erguido desde las crestas de las olas de tu cruel amor.

Es como querer retener el agua entre mis manos.

Tu amor líquido no me satisface, tu liquida forma de entregarte para luego retroceder como cuando viene el tsunami, me asfixia una y otra vez.

Deja que mi cuerpo flote casi inerte, para que pueda alejarme del remolino cobarde que eres.



Necesito ser la única sobreviviente de tu

"Diluvio Universal", pisar tierra firme y olvidarlo todo.

Que seas solo una gota que se evapora con el tiempo y desaparezcas en un desierto cualquiera.

Deseo que desaparezcas.





¿JUGAMOS?

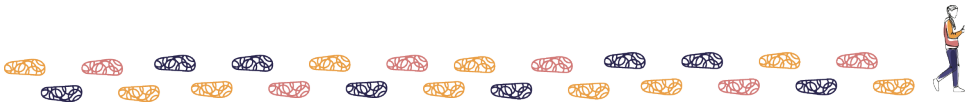
¿Cuánto terror ha pasado entre tus ojos? Una sonrisa también puede ser macabra en el filo de una mala intención.

Hay letras ruidosas que juntas forman un alarido, y las escuchamos con la cabeza metida debajo de la almohada en la oscuridad.

Debo tomar agua para pasar este mal trago, el de tragar con la boca seca mirando el rostro pálido de ella.

Hay venas que no tienen sangre y están secas espectralmente hablando.

Hay susurros que erizan la piel, pero este... este es el de la muerte.



CAIDA LIBRE.

Yo quiero flotar en la caída, mirar abajo con los ojos bien abiertos.

Ser una libélula de alas de cristal cuyo sonido hipnotice al miedo.

Admiro a los suicidas que se atreven, aunque no sepan que hay después, ellos viven el presente, yo también quiero vivirlo.

Desde arriba eres un Dios, aunque siempre hay que bajar, pero se pesa menos.

Yo siempre quiero estar arriba y que me besen, ¡QUE ME BESEN! envuelta por el viento que nadie siente, que nadie escucha; y que se congele ese momento para que nuestros labios no se separen nunca como el suicida cuyo cuerpo quedó grabado en el asfalto fresco.



COLUMPIO.

Necesito que te balancees sobre mi piel y requiero tu presencia mecida por mi abrazo.

Yo te abrazo y te contengo las veces que quieras porque yo quiero.

Dame el balanceo de tus piernas y yo con las mías te abrazaré paradisíacamente en un columpio imaginario e inmenso, dejándonos dormidos después de movernos adelante y atrás.

Se mi columpio mientras descanso sobre ti.

No te quedes quieto, no te detengas, sigue mi ritmo y elévame en un vuelo placentero.

¡Méceme por favor!



EL JINETE SIN CABEZA.

Suena el galope de un animal negro y enorme con ojos de fuego que perdió su alma en algún momento de la historia.

Él es un jinete diestro y temible.

Dicen que sus dientes son millones de colmillos como la mordida de un tiburón.

Esta noche no tiene luces y no me atrevo a poner mi cuerpo en posición horizontal.

Suena el galope fuerte...despiadado.

No sé si está lejos o cerca.

No sé si tengo miedo o terror.

No sé si él lo siente.

El aire ahora es algo irreconocible para mí, está cargado de termitas oscuras que cavan agujeros por dónde se me escapa el temblor.

El temblor del caballo negro y de los dientes que brillan filosos en la oscuridad.

No tiene cabeza, y esta noche no quiero perder la mía.

VERANO.

Por una ventana se asoma el verano.

El verano inclemente que amenaza con derretir mi recuerdo de la primera vez que te vi, a través de una ventana.

Una gota de sudor baja por mi espalda junto con un recuerdo súbito de tus manos húmedas en mi regazo.

Tú abrías todas las ventanas y cerrabas los ojos esperando una ráfaga de viento.

Luego solías tocarme en la habitación bastante cálida porque afuera el sol era despiadado, era verano.

Ahora estarás sentado en una terraza tomando el fresco, comiéndote una tortilla y una cañita fría. Recordando que hace un año, una tarde de verano, hicimos el amor sudados y pegados el uno al otro.

Yo por mi parte estaré en paz y feliz de haber escurrido tu memoria de mi cuerpo, no recordaré esa tarde calurosa de verano en la que no sabía cuáles eran tus piernas y cuales las mías y en la que tampoco sabía dónde estaba mi amor propio.

Yo por mi parte estaré dándole las gracias al verano por exudar tu memoria, por entrar por mi ventana y decirme que aquello se fue como la primavera.



AGUANTAR LA BANDEJA.

Me ha tocado aguantar la bandeja.

Otros deben aguantar la maquinaria, otros el frío o el calor.

Algunos el cansancio o el regaño, y al final del día, el agotamiento.

La bandeja es un peso muerto pero cruel, que lacera mis tendones y amenaza con romper mi resistencia mental.

Y sigo a pesar de la carga, sonriendo por fuera, gritando por dentro.

Nadie se imagina lo que se siente en el interior mientras cargas la bandeja.

Una bandeja en el brazo izquierdo con un peso superior al tolerable y que se balancea peligrosamente de un lado a otro con copas de cristal, puede acabar con tu paz, tu autoestima, tu cordura.

Todo en menos de una hora que se hace interminable, insoportable, infernal.

Nunca miré a una bandeja con odio, me eran indiferentes.

Eran simples cosas sin importancia y ahora son: mis enemigas, mis torturadoras, las carceleras, las dictadoras.

Un plástico marrón o un hierro plateado y frío sobre mi brazo izquierdo y mis dedos flacos.

Pero no me voy a rendir ante la maldad de las bandejas, las voy a domar, las voy a amansar, estarán a mi servicio.



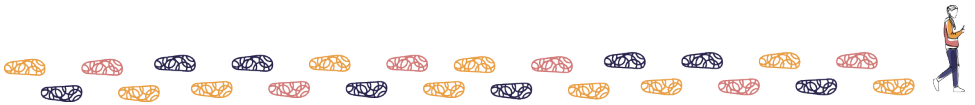
Todo el que emigra, carga sus bandejas invisibles, y ahí van con sus brazos muerto, sus tendones desechos, sus esperanzas y sus miedos.

Cargando bandejas, repartiendo comida bajo cero, de pie horas, fregando pisos, cuidando niños, cantando en el metro.

Llorando en silencio, extrañando, suspirando, pensando en los suyos.

Semana a semana, mes tras mes.

Bandeja tras bandeja.



S. O. S.

En las calles de mi tristeza por perderte, camino a diario, no hay una esquina que no me conozca.

Las noches de luna llena se reflejan en los charcos de cada lágrima, de cada mano que rompe un cristal o una ilusión.

Hoy este pueblo perdido no celebra fiesta alguna, aquí no hay navidad ni San Valentín desde que tú te has ido.

Su himno nacional es el chirrido de una tiza sobre una pizarra, el canto de una lechuza solitaria o el eco lejano y cercano en un cementerio de piedras huecas y vacías.

No te olvido.

Y en este pueblo moribundo las escaleras conducen a ninguna parte, y en una calle fue atropellada mi autoestima quien ahora está en coma.

Las casas tristes y grises susurran:

“se ha ido, se ha ido”,

y esa frase se convierte en un rumor que rebota en la profundidad de mis heridas punzantes.

Yo resisto, pero no sé cuánto más podré.

Mis torres se derrumban, mi represa se desborda, mi puente se parte en dos.

No podré olvidarte.

Te lo advierto.





Este pueblo es todo tuyo, lo que queda de él, porque el desierto ha ido penetrando en sus casas vacías petrificando el mobiliario y la gente que no quiso huir.

Sé el salvador de esta desolación, te grito S.O.S con una bandera blanca de paz.

Ven.

Rescata lo que queda de él, de mí.



DEBAJO DE LA COLCHA.

Ahí va una foto de dos piernas trasnochadas, tímidas, coquetas.

Seduciendo a una guitarra y la letra de una canción. “Yo quería tenerte a ti como desayuno” pero la distancia alarga el deseo y debo conformarme con ser yo mi propio alimento.

Me tuviste, pero imaginándome debajo de una colcha. Y nuestra vida se asoma por la pantalla de dos móviles, junto con 20 dedos, cuatro manos y una flama encendida.

Debajo de la colcha hay un portal directo a la piel, al aliento, a los suspiros y una foto que quiere mostrarlo todo, pero no se atreve.

En el cielo de la colcha los fuegos artificiales dibujan caritas felices y ansiosas, como tú y como yo.

Hace un siglo atrás fotografiaron nuestros rostros besándose en algunas pantallas de televisión, y nosotros no sabíamos que el futuro seguiría encerrado en cajas luminosas con esos besos macerándose a dos horas en tren.

Bajo la colcha hay una cadena de volcanes interconectados y a punto todos de efervescer sobre una especie de Pompeya dormida.

Está despertando estrepitosamente y al borde del peligro, cómo tú y como yo.

El peligro acecha a todo aquel que se atreve a entregarse sin comprometerse más allá.

La libertad, dicen, es lo primero.

Debajo de la colcha te llamo, debajo de la colcha te espero para apagar al Vesubio.



NUESTROS CUERPOS.

Siento mi brazo izquierdo, pero no logro saber si es el tuyo o es el mío, mientras nuestros suspiros se acompasan, empañando los espejos.

Veo 3 pies, y el mío es el más pequeño, los tuyos lo atacan con frenesí y lo invaden a besos dedos contra dedos.

Mi piel es ahora un mantel sobre el que se sirven las delicias gourmets del vicio de nuestros cuerpos.

Tus rodillas chocan con mis codos y hacemos una música extraña parecida a la que suena en los cabarets de antaño, agitando las faldas del Cancán. No sé qué forma tenemos ahora mismo, juntos hacemos un cóctel de sudores y saliva que Eros agita en las cocteleras con sus manos diestras.

No sé si soy tú, tú no sabes si te has convertido en mí y tal vez ahora seremos un personaje de ciencia ficción, mostrando su hombro con erotismo extremo, casi pornográfico.

Bailamos a un solo ritmo cogidos de la mano, tú dentro de mí con tu cuello en mi espalda y yo mirando al cielo.

Somos contorsionistas, un ojo se desparrama en una boca, una nariz huele detrás de una oreja, un ombligo se posa sobre un mechón de cabello y nuestros cuerpos se frotan creando un incendio que no tiene nada que envidiarles a las cenizas de Notre Dame.

Somos como una historia, creamos universos con deseos, todo eso ocurre cuando tú y yo y nuestros cuerpos.



PASOS PERDIDOS.

Hemos llegado al borde de la resistencia, a la frontera de la espera con hambre en los bolsillos llenos de furia contenida.

Ella buscó entre los barrotes mudos de indiferencias, preguntó a las crueles bestias de la tortura, y se tumbó a dormir cuando se borraban sus horas.

Todos junto a ella en cada paso perdido, en cada puñalada profunda y mortal entre las costillas.

Y cómo mata el cansancio, cómo se fue sola sin encontrar a quien buscaba en un remanso silencioso repleto de gritos, y una lámpara balanceándose en su espalda.

"...que el yugo lanzó..." Pero no se respetó a nadie ni a nada, y seguimos buscando algo que quizá no encontraremos en la desesperanza.

Su mirada triste quedó encajada en la rabia, saldremos a vengarla hoy y mañana.

Aquí se queda, y no se marcha.

Su mirada triste junto a sus ganas.

"...abajo cadenas..."

Y ya no le quedó nada.

A las madres que nunca encontraron a sus hijos en Venezuela.



PALABRAS QUE NO SE DICEN.

Atoradas en algún rincón de tu anatomía, se enquistan, se inquietan, están nerviosas. En esa prisión subterránea y acuosa hacen una rebelión, rompen todo, quieren salir, quieren mirar al cielo. Tu piel arde por una necesidad de dejar brotar algo interno, parecido a las setas en el bosque; pequeñas, húmedas, buscando siempre crecer hacia afuera. Tu boca se mueve deseosa, pero de ella no emerge nada, y pareces un títere dirigido por un ventrílocuo, con palabras y emociones que no te pertenecen. Esa frase anhela ser dicha, ella necesita ser escuchada, y tú la reprimes, la esclavizas, cruel carcelero de palabras moribundas. En el cementerio de tu alma sus fantasmas, claman venganza por su asesinato.

Y tú no sabes de dónde, pero hay algo que te está enfermando, y sin embargo no lo dices. Continúas callado.

Paz a sus restos.

Difuntas palabras.

Descanse tu espíritu.



BESO.

Ella lo quiso besar en la mejilla.

Él quería desde hace tiempo probar su lengua, la cual se asomaba seductora dentro de aquel agujero.

Cupido vigilaba atento y apuntando con su flecha más afilada que nunca. Su idea era asesinar al rechazo, matar a la indiferencia, herir mortalmente al desinterés.

Entonces disparó.

Y ella que quería sólo besar esa mejilla, sufrió una punzada que le hizo girar su cabeza 45 grados a la derecha para encontrarse con una boca hambrienta.

Él por fin probó su lengua y Cupido se río a carcajadas bailando con sus pies rechonchos sobre el cuerpo moribundo del desdén.

Las lenguas parecen serpientes que disputan una presa, se contorsionan pasando del rosa intenso al rojo fuego. Son dos bestias salvajes que se dan alivio y se calman mutuamente el desespero.

Ella todavía no está segura de lo que hace, él ataca convencido de que ganará esta contienda, y Cupido está apoyado en su hombro apostando 500 euros a qué ganarán.

Esas bocas ahora no se despegan, están como selladas al vacío, como dos imanes de neodimio, son como las ventosas de una rémora en un cristal.

Ella ya no tiene dudas, él está más convencido que nunca y Cupido se acuesta a dormir.

Igual, ya ganó la apuesta.



“¡SEXO!”

Es curioso que en una pequeña palabra se guarden tantas esperanzas y tantas decepciones, tanto deseo y tanta repulsión.

Una palabra impregnada de sudor o de pudor.

Ojos que se cierran y se abren, piernas que se estiran y se encogen, manos que agarran y sueltan, que acarician o golpean.

Cuando se pronuncia, la boca se hace agua o se tensa en un rictus de dolor.

Es una palabra maravillosa o terrible, lo dulce o lo amargo en un bocado, lo suave o lo seco en un toque, amor u odio, violencia o rendición.



PIENSALO BIEN.

Dame una razón para sufrirte y otra más para llorarte.

Te cuento que se me revelaron los lagrimales y excretaron cualquier humedad con respecto a ti.

No permito tu narcisismo ni tu egocentrismo.

Pasa de largo con tus aires de grandeza, que quiero espachurrarte con mi calzado número treinta y siete y medio. Hoy te veo tan pequeño.

Te fuiste encogiendo cuando te bañé en lejía para desinfectarme de tus miradas de soslayo.

Dame una razón para no borrarte y otra para voltear a verte.

Piensa bien tu respuesta porque no creo que valga la pena perder un segundo frente a ti.

Antes yo solía arrodillarme e implorar, ahora mi maravilloso dedo del medio se interpone entre tu cara y la mía.

Dame una razón para escuchar lo que tienes que decir y otra para no irme.

Dame una razón para no reírme de ti y mil razones para dejar de creer que soy más importante que tú.

Piensa bien tu respuesta.



COLUMPIO 2.

En la cima de aquella incertidumbre, era como columpiarse en el abismo de la náusea.

Esperando que una palabra de él dejara de ser tan invisible, tan ausente.

La tijera que corta, la púa que se clava, el serrucho, la marea, el silencio.

En el abismo de aquella náusea, era como el columpio que se mecía en la cima de la incertidumbre.

La marea que ahoga, el silencio que se apodera, la tijera, el serrucho, la púa.

Esperando que una palabra de él comenzara a hacerse visible, tan presente.

Nunca sucedió.

El silencio que congela, el serrucho que lacera, la púa, la marea, la tijera

Y el columpio. Y el abismo. Y la náusea.



INSOMNIO.

Calla mente sádica, silencia tu martillo ¡YA NO PUEDO MÁS!

Hefesto duérmete entre el fuego de tu fábrica de truenos...

me queman.

Las horas, los minutos, los verbos, los predicados, pero sobre todo los sujetos, me atan a la cama de torturas.

El ojo no se cierra ni un instante, brilla su rojez y parece que va a estallar como la bomba de Hiroshima.

Sistema nervioso, parloteo, saboteo rumiante, disonancias, desafino sin sentidos, y el miedo.



LUMBAGO.

No soy seguidora ni creyente del sistema

No creo en políticos, ni en religiones y menos en la televisión.

Me niego a ser zombi.

Los libros sagrados me dan lumbagos, son tan pesados como lo era La Piedra de Sísifo.

Intento no seguir ese camino cubierto por huellas de borregos, ese camino va directo al matadero.

La farmacia te da una píldora para el dolor y a los días sobreviene el lumbago.

A Dios no le interesa que le temas, que camines de rodillas por el pasillo de una iglesia y te postres frente a un muñeco de madera clavado en una cruz.

Todos tenemos el tesoro adentro, y ciegamente nos esforzamos para descubrirlo afuera.

El brillo es interno.

Todos tenemos un ojo que busca el brillo y que viaja visionario. Sin embargo, no lo dejamos, porque el lumbago lo oculta, nos entretiene y nos distrae.

Ni los borregos, ni los zombis, ni el pasillo, ni la televisión, ni el lumbago.

No soy seguidora ni creyente del miedo.



CON LAS MANOS.

Si cruzamos nuestros dedos de las manos...

Si tocamos esa flor...

Una flor no debería ser cortada NUNCA.

Si tus manos tocan mis piernas debajo de la mesa, el universo se abriría como un capullo.

Si las huellas dactilares tuvieran memoria, cuántos recordatorios el uno del otro.

Si mis manos hicieran sombras en la pared, formarían mi corazón enlazado con el tuyo.

Si mis manos acortaran las distancias, se estrecharían con ellos, los que amo.

Si mis manos cogieran de nuevo un puñado de tierra de donde provengo...

Si ellas tomaran la forma de un cuenco para beber agua como lo hicieron todos mis abuelos.

Si mis manos envejecen seguirán siendo mis manos.
Si tus manos jamás me sueltan y mis manos se entrecruzan con las tuyas...

Dame una mano, o dos, o todas las manos.



AMOR NUESTRO.

Amor mío que estás en mi cielo.

Santificado sea tu cuerpo.

Vengan a mí tus besos y tus tatuajes.

Hágase el amor aquí en la cama como en el suelo.

Dame hoy las caricias de cada día.

Perdona mis tristezas.

Así como yo perdono tus torpezas.

No me dejes caer en tu indiferencia.

Y líbrame de tu adiós...

AMEN (Sin acento).



ESTE PAÍS SOLÍA SER HERMOSO.

Este limbo en el que vivimos me tiene adormecida.

Miles de pensamientos vienen a mi cabeza, pero se borran inmediatamente y mi cerebro queda vacío de ideas y sensaciones, es un reset cruel, como si hubieran puesto electricidad en mi cerebro.

No sé si esto es real o si estoy atrapada en una ambigua realidad onírica.

A veces tomo pastillas para dormir y no sé si mi cabeza está sobre mis hombros o en otro lugar, en un universo de Magritte.

Ayer en mi refrigerador sólo quedaban 3 rebanadas de pan, 2 lonjas de queso, 1 tomate, 1 paquete de albahacas mustias y marchitas y en la alacena 2 dedos de café; pero hoy la tengo llena, así vivimos: entre la carencia y la abundancia y no es sólo de alimentos.

Este país solía ser hermoso...

MIRÁNDOLE.

A veces el mundo gira alrededor de ti con sus agitaciones, sus dinámicas y sus rutinas.

La gente se ríe y celebra, o llora y entra en duelo. Pero están ahí, detenidos en el tiempo como si alguien le hubiese puesto pausa a este gran reproductor.

La vida casi nunca transcurre como tú querías, lo inesperado y lo repentino son las tramas del destino.

Y entonces debes detenerte y darte un respiro aunque te duele.

Tal vez una lágrima brote y un ser amado se vaya para siempre.

Tú escuchas los vasos que chocan con las botellas y el líquido vertido, las risas ebrias, el ladrido de un perro, una sirena pidiendo paso, una puerta que se cerró con rabia o un obsequio que se abrió con alegría.

Y tú con esa mirada fija buscas sus ojos para conectar con un sentimiento que creías haber sentido.

Y tristemente, entre la niebla del pasado, te das cuenta de que allí, ya no hay nada.

La vida con sus tristezas y despechos.

Y tú mirándole.



INVIERNO.

Por una ventana entra la brizna helada del invierno.

El invierno gélido que amenaza con petrificar mi recuerdo de la primera vez que te vi, a través de una ventana.

Un copo de nieve inmaculado sobre mi mano en la ventana y un escalofrío repentino por alguna caricia dada durante algún invierno.

Debajo de los edredones hacíamos rozar nuestros pies fríos después de quitarnos las botas.

Luego solías tocarme en la habitación oscura porque afuera nevaba, era invierno.

Ahora debes estar sentado en alguna taberna comiendo unas patatas con costilla y chorizo, y bebiendo algún buen Cava Estel D'Argent.

Mientras tanto estarás recordando como hace un año, en pleno invierno, hacíamos el amor con media calefacción y la piel de gallina.

Yo por mi parte estaré en paz y feliz de haber congelado tu memoria de mi cuerpo, no recordaré esa tarde helada de invierno en la que no sabía cuáles eran tus piernas y cuales las mías y en la que tampoco sabía dónde estaba mi amor propio.

Estaré dándole las gracias al invierno por pulverizar tu memoria, por entrar por mi ventana y decirme que aquello se fue como el otoño.



UN NUEVO PLANETA.

Por todas las lágrimas que derramé, doy las gracias.

A la oscuridad que existe en mí, ya no le temo, es parte de mi luz.

Mis dolores han sido mis maestros.

Mis sufrimientos: mis conocimientos internos.

¿He sido débil, y qué?

He sentido miedo, dudas, envidias, odios y los he transcendido.

La ansiedad ha dormido a mi lado algunas veces, por muchos días, y ella ha sido implacable. Pero al superarla me he encontrado con mi YO de nuevo, con una piel nueva, con más ganas de seguir.

Con una felicidad que proviene no sé de dónde, que surge desde lo más profundo.

Con otra batalla ganada, una batalla que sólo yo conozco, y que nadie sabe ni entiende.

Adentro, soy de un material alquímico casi indestructible.

Allí se han mezclado mi confianza, mi fe, mi amor propio.

Con lágrimas.

Adentro hay un nuevo planeta, un mundo entero que nadie ve, una galaxia con mis estrellas y mi luna de pasiones; en el que habito felizmente, con algunos temblores de tierra, alguna tormenta pasajera, algún pequeño incendio y algún conato de guerra.

Soy humana, y en este, mi nuevo planeta descubierto: “eso también pasará”



OTOÑO.

Por una ventana entra el olor a lluvia del otoño..

El otoño benévolo que amenaza con sacudir mi recuerdo de la primera vez que te vi, a través de una ventana.

Un relámpago a la distancia y un flash mental de una caricia en algún otoño.

Tú solías tocar el timbre de la puerta y entrar con los pies mojados y la nariz fría.

Luego solías tocarme en la habitación oscura porque afuera llovía, era otoño.

Ahora debes estar sentado en alguna terraza bebiendo algún buen vino blanco, y comiendo unas vieiras, alcachofas y gambas.

Mientras tanto estarás recordando como hace un año, en pleno otoño, hacíamos el amor pegando nuestras narices que ya no estaban tan frías.

Yo por mi parte estaré en paz y feliz de haber soplado tu memoria de mi cuerpo, no recordaré esa tarde húmeda de otoño en la que no sabía cuáles eran tus piernas y cuales las mías y en la que tampoco sabía dónde estaba mi amor propio.

Estaré dándole las gracias al otoño por lavar tu memoria, por entrar por mi ventana y decirme que aquello se fue como el verano.

NINGUNO...

Un beso entre ambos siempre se quedó en el medio entre sus caras, flotando en el aire.

Y se miraban, esperando que alguno tomara la iniciativa.

Ninguno lo hizo…

Ese beso se quedó allí como los muertos, esperando que algún vivo les hiciera una misa para poder descansar en paz.

Ninguno lo hizo…

Así que se quedó penando entre el deseo y el miedo.

Y las bocas estiraban los brazos para alcanzarse, pero los cuerpos no se movían y ellos esperaban que sus dueños caminaran el uno hacia el otro para que por fin lograran tocarse.

Ninguno lo hizo…

Una noche que no existió en el aquí y en el ahora, y cada uno queriendo regar las flores marchitas que se morían en las comisuras de sus labios.

Ninguno lo hizo…

Y en el aire ese beso quedó impermanente, y fue malgastado en un Jardín de las Delicias olvidado en un armario apolillado.

Ninguno hizo nada, ninguno avanzó hacia el atrevimiento, ninguno pudo superar la estupidez del desperdicio.

Y otro beso murió acuchillado por una hipotermia mortal.

¡Paz a sus restos!

Basado en la película EL SECRETO DE SUS OJOS.



PRIMAVERA.

Por una ventana entra el polen brillante de la primavera.

La primavera fresca que amenaza con empolvar mi recuerdo de la primera vez que te vi, a través de una ventana.

Una mariposa vuela alrededor de mí y una sensación en mi pecho por alguna caricia recibida en algún parque durante una primavera.

En mi habitación tú tenías alergia y yo te besaba por cada uno de tus estornudos.

Luego solías tocarme en la habitación iluminada y afuera los árboles se mecían por el viento, era primavera.

Ahora debes estar sentado en alguna terraza comiendo un Croissant de Mantequilla y bebiendo un café Macchiato. Mientras tanto estarás recordando como hace un año, en plena primavera, hacíamos el amor sobre la cama desnuda porque las sabanas se habían caído al piso.

Yo por mi parte estaré en paz y feliz de haber borrado tu memoria de mi cuerpo, no recordaré esa tarde fresca de primavera en la que no sabía cuáles eran tus piernas y cuales las mías y en la que tampoco sabía dónde estaba mi amor propio.

Estaré dándole las gracias a la primavera por diluir tu memoria, por entrar por mi ventana y decirme que aquello se fue como el invierno.



LILITH SE BEBE UN VERMUT…

Mientras observa como Eva y Adán se pelean en las puertas del Paraíso.

Ella siempre lo supo, es un imán irresistible y a Adán le taladran las ganas.

Eva lo sabe.

Él se lo niega.

Lilith saborea.

Ha triunfado.

Una vez más.

Lilith logra percibir la lágrima de Eva, y lo disfruta.

Lilith logra percibir un pequeño temblor en la voz de Adán, ella disfruta.

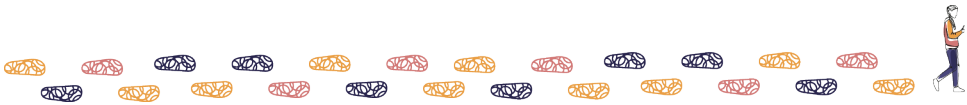
“Osaste liarte con otra” piensa mientras se goza el trago de vermut que baja por su garganta reconfortada.

Lilith dejó a Adán una mañana cálida, ella no es esclava de nadie.

Adán lloró un poco, y Eva lo sabe.

Cuando Lilith camina frente a las puertas del Edén, todas las miradas se pegan a sus dos voluminosas y contorneadas nalgas de acero.

Adán no puede desviar la mirada, Eva lo nota y Lilith también.



A ella no le importa vivir más allá de los límites, es libre, es feliz, es hermosa.

No necesita que nadie camine delante de ella.

El error de Adán.

Eva la mira, ella mira a Eva, son dos fieras que se enseñan los dientes y en el medio la presa aterrorizada porque sabe que lo devorarán.

Adán prefiere a Eva, duele menos, su veneno no es mortal, su látigo está enterrado a muchos metros de profundidad.

Lilith sonríe y puede matar de un infarto, y cuando habla envuelve al mundo en una ensoñación freudiana.

Lilith baila al ritmo de AC/DC y se acaricia.

"Cause I'm back Yes, I'm back Well, I'm back Yes, I'm back Well, I'm back, back"

Adán la mira por el agujero de la cerradura.

Ella no necesita de nadie y Dios también lo sabe.

Allá a lo lejos en aquel árbol hay una serpiente adiestrada por Lilith, Eva le habla, Lilith las observa mientras bebe su Vermut.





GRIETA

Y nos quedaron las paredes agrietadas y el alma rota.

Con estos escombros viviremos siempre.

La vida cambió para todos en las manos golpeadas que sostienen y aprietan un martillo, una pala, otra mano.

Y todos queremos que los oscuros huecos queden vacíos, y que el terror quede vacío, y que las ruinas queden vacías, y que todo se sane para siempre.

Venezuela es un cúmulo de emociones y sentimientos añejados en una bodega clausurada y oscura. Sólo tenemos que descorcharnos.

Cada casa en pie es un refugio sin olvido, un guayoyito tempranero, es un nido de amor y un cofre del tesoro.

¿Cuándo volarán las buenas noticias sobre nuestras cabezas para que vuelva el verde, la libertad y la alegría?

Regalamos abrazos y abrimos las puertas de las casas que ahora tendrán que ser reconstruidas con un material que sólo prospera en Venezuela.

Por los Terremotos en Venezuela 2026.

Rebeca Aponte Prieto

De mes en cuando